

los primeros ocho citados, nos hacen formar el mejor concepto de ellos.”¹

Respecto de las demas piedras preciosas, poco es lo que puede figurar en esta Noticia, y esto poco solamente con el carácter de dato científico capaz de aprovecharse únicamente en el estudio de la distribución geográfica de nuestros minerales.

Comenzando por el diamante, consignaré lo que dice el Sr. del Rio, así por presentar el dato con el valor que le corresponde, como por el interés que tiene una opinión tan respetable.

“Á fines de 1822—dice—me enseñaron dos diamantes que decían ser de junto á Sultepec: no es éste el criadero; está, sí, en el camino.

En efecto, D. Vicente Guerrero halló en la Sierra Madre del Sur de México, en una cumbre que dista dia y medio de Tetela del Rio bajando por Coronilla, cocos con amatistas y cristal de roca en su interior, pequeños en la superficie del criadero y más grandes cavando. Partidos éstos, se encuentra que algunos contienen verdaderos diamantes cristalizados, en octaedros y dodecaedros como los de la India y el Brasil. Yo no soy muy crédulo, pero lo cuentan personas fidedignas.

Este modo desconocido hasta ahora de criarse los diamantes, es todavía más singular, por el hecho de hallarse los cocos no esparcidos en un terreno flojo, como el de los lavaderos, sino pedregoso y duro; tanto, que es menester arrancarlos con barreta.”²

¹ Apuntes para servir á la Estadística Minera del Estado de Querétaro, escritos por M. Gutierrez.—México, 1875.—Pág. 115.

² Elementos de Orictognosia.—Parte Práctica.—Pág. 105.

Segun el Sr. del Moral, estos cocos deben buscarse en Tixtla—hoy Chilapa—en un lugar llamado Ollas de Chilapa, pues éstas son las indicaciones que le hizo el Sr. Guerrero.

En un artículo que el 18 de Febrero de 1833 se presentó á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se dan algunos pormenores de este descubrimiento, que consignaré tomando los párrafos conducentes.

“La primera ocasion—dice el autor del mencionado artículo—que oí hablar del descubrimiento de criaderos de diamantes en nuestro país, se me dijo que el descubridor lo habia sido el General D. Vicente Guerrero; y cuando ya tuve confianza con este hombre memorable, preguntándole sobre este asunto me contestó lo siguiente:

Usaré materialmente de algunas de sus frases, porque llevan consigo el sello del candor.

Me dijo “que buscando, acompañado de algunos soldados, un lugar apropiado para acamparse, llegó adonde habia un *Texcale*, que lo estuvo registrando y le pareció que habia una rica veta de plata;¹ pero que como las circunstancias no eran para andarse en busca de minas, siguió adelante y llegó á otro sitio á la orilla de un arroyo: que el terreno era barro colorado, desnudo. sin siquiera un *zacatito*, pero que habia muchas piedras sueltas chicas y grandes, y todas más ó ménos

¹ El Sr. Guerrero era muy inteligente en el conocimiento de las minas. A uno de nuestros más acreditados mineralogistas le enseñó una coleccion de riquísimas muestras de plata y tambien de oro; pero no de pepita, sino incrustado en cuarzo; y despues que la hubo reconocido le agregó: *Esto me lo traen los inditos.*—N. del A.

redondas: que lo que más le llamó la atención fué el color, pues se parecía al pedernal castellano; y que faltándole piedra de chispa para los fusiles, creyó que allí podría habilitarse: que se pusieron á esta maniobra él y los soldados, golpeando las grandes contra las chicas para romperlas, y que la primera que abrieron tenía una oquedad y unos vidritos, que los estuvieron mirando; pero que como lo que les interesaba eran las piedras, rompian los vidrios para aprovecharlas: que en ésto se partió una piedra grande que contenia vidrios más gruesos, que él separó con cuidado, y los metió en una bolsa de cuero que llevaba, haciendo lo mismo con todos los grandes que salieron: que al cabo de tiempo se encontró en el Sur de Valladolid con una comadre suya muy insurgente, y que no teniendo que darle, le regaló dos vidritos de los ménos desiguales para que le hicieran unos aretes: que su comadre, en efecto, cuando fué á Valladolid, se dirigió á un platero para que pusiera en plata las piedrecitas: que éste las tomó en la mano, las estuvo reconociendo y le dijo que si quería venderlas: á lo que contestó negándose, porque se las habia regalado un compadre suyo. El platero insistió en que se las vendiera, que se las pagaria muy bien, pero que ella volvió á negarse: que le hicieron sus aretes y se fué. Que pasados meses se encontró con el Sr. Guerrero y le contó lo que habia pasado, con lo que ya éste supo que valian algo los vidritos.

Diciéndole yo que por qué no iba á recoger aquellas riquezas, me contestó con una especie de frialdad, que tenia que hacer aquí, que estaba muy léjos el lugar, que no se podia ir en coche y que él estaba muy en-

fermo.¹ Le repliqué entónces que por qué no se valia de alguno de los soldados que lo habian acompañado en aquella ocasion, y me dijo que todos habian muerto en la guerra de la independecia, y que sólo habia quedado uno que no sabia dónde paraba. El Sr. Guerrero me trató con tal franqueza en la materia, que sin preguntárselo yo—porque me pareció que no debia hacerlo—me comunicó el nombre del pueblo más inmediato al paraje, pero el nombre es mexicano y del todo lo he olvidado.

El grande interes que yo tenia, era el averiguar cómo se habia descubierto que los vidritos eran diamantes; y llegué á saber por persona fidedigna, que en la primera entrevista de los Sres. Iturbide y Guerrero, éste le habia regalado á aquel dos de las mejores piedras: que el Sr. Iturbide las hizo reconocer; que las llevaron al Colegio de Minería; que las examinaron el Sr. D. Andrés del Rio, Profesor de Mineralogia, y el Sr. Cotero, de Química; hallándose tambien presente en el acto del reconocimiento el Sr. del Moral, catedrático de delineacion, y que el Sr. del Rio los calificó de diamantes purísimos, octaedros, tan buenos como los de la India y los del Brasil.

Supe despues otra especie, y es que el Sr. Guillow, diamantista enfrente de la Profesa, habia comprado unos cuantos de estos diamantes en bruto. Persona respetable de quien me he valido para que preguntase al Sr. Guillow, me ha traído la razon siguiente: que el citado Sr. Guillow compró unos diamantes en bruto que le llevaron, con peso de 18 quilates: que el mayor,

¹ A consecuencia de una herida que le hizo una bala, entrándole cerca del espinazo y saliéndole por el hombro izquierdo.—N. del A.

de peso de 3, fué regalado á nuestro Museo, y otro, que despues de labrado se regaló al Sr. Guerrero, pesaba en bruto 2 quilates; que los compró á un correo que hacia el viaje á Veracruz,¹ aunque no sabe cómo se llama.

Hablando yo una vez con la misma persona, que tambien habia tenido bastante confianza con el Sr. Guerrero, y citándole la especie de indiferencia que yo le habia notado, me dijo que él habia hecho la misma observacion, y que deseando saber el motivo, se lo preguntó al mismo Sr. Guerrero, quien le habia dado ciertas razones poderosas, pero que no son muy susceptibles de publicarse.”

El autor del artículo de que he copiado las líneas que anteceden, lo termina diciendo: “Quedemos, pues, en que segun las relaciones y datos referidos, aunque se ignora el paraje de los cocos rodados de diamante y su criadero, hay constancia de hallarse en nuestro país esta produccion preciosa: puede ser que ahora no se haga nada, y que la ocasion no sea muy favorable para irse á buscar diamantes por esos mundos; pero con el tiempo no faltará quien éntre en esta empresa, ó ántes tal vez descubrirá los criaderos alguna casualidad: tendrémos entónces este ramo más de riqueza, y la opinion de la de nuestro país, subirá más de punto.”

¹ Habiendo referido esta especie al Sr. Guerrero, dijo que él habia dado estos diamantes al hermano de un su compañero que habia muerto á su lado en la guerra; que le habia ido á pedir un recurso, y que no teniendo moneda con que favorecerlo, le dió una docena de los diamantitos, asegurándole que se los pagarian bien. (N. del A.)

² Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. —Primera época.—Tomo III.—1852. Páginas 77 á 79.

El topacio, segun Sonneschmidt, se halla junto con el zafiro entre el estaño de acarreo en Guanajato: tambien se ha encontrado en la Sierra de Cambia en el Estado de San Luis Potosí, y en el Distrito de Tavares en el de Guerrero.

El rubí se encuentra en Durango y en los placeres del Secom en la Baja California; donde, segun *La Sociedad*, periódico de San Francisco, los cristales pequeños se cuentan por millares; la esmeralda, la dicroitita y el berilo, en Tejupileco, en Hidalgo y en Sierra Gorda en Guanajuato: el Sr. D. Ignacio Alcocer, Miembro de la Comision Científica del Estado de México que presidió el Sr. D. Tomás Ramon del Moral, descubrió la esmeralda cerca de Tulancingo, que hoy forma parte del Estado de Hidalgo: el granate, en Xalostoc en el Estado de Chihuahua: en la Laguna de Jaco, perteneciente al Estado de Chihuahua, me mostraron dos hermosos cristales de granate, que son los mejores que he visto, y fueron recogidos por unos Comanches, en un punto de las inmediaciones, del que no dieron ninguna indicacion; en el mismo Estado y en el de Sonora se encuentra el piropo ó granate de cromo; la obsidiana, que aunque no es una piedra preciosa, tiene, como éstas, en la joyería sus principales aplicaciones, abunda en el cerro de las Navajas, en Pachuca, en Tulancingo, en Ucareo, Estado de Michoacan, en Pénjamo y en la Hacienda de Pateo perteneciente al mismo Estado; en la Magdalena, pueblo del Estado de Jalisco, en Cadereita Mendez, en el Estado de Querétaro, y en otras muchas partes, donde se presenta en alguna ó algunas de las variedades de dorada, argentina,

negra, azulada, verde ó roja. Esta roca tiene una gran importancia en nuestro país como elemento arqueológico, y ministra datos para el estudio de nuestra Historia antigua.

Las ágatas, cornerinas, jaspes y otras piedras, no las señalo, por el poco interés que presentan y la extensión de las superficies en que abundan.

SAL.

La grande importancia que este compuesto presenta como ingrediente en el beneficio de la plata, puesto que es tan esencial en los métodos de amalgamación, hace que se le considere de una manera especial en esta reseña, señalando en ella los lugares en que se halla, y algunas de las particularidades más notables que presenta.

Haré notar, al iniciar este capítulo, que conforme á las Ordenanzas formadas en 13 de Marzo de 1606, re-frendadas de Pedro de la Torre, este artículo, así como el azogue y el maíz, se repartía á los mineros por cuenta del rey, con el loable fin de poner entre sus manos los medios de atender las necesidades del beneficio de sus frutos, á la vez que las personales de su alimentación.¹

Diversos y aun pudiera decir numerosos, son los lugares en que este cloruro se produce, en términos de hacer costeable su explotación; y el impulso que las salinas han recibido, se puede decir que lo ha comu-

¹ Gamboa.—Comentarios.—Capítulo I.—Número 10.

nicado el desarrollo de la Minería, en los puntos bastante inmediatos, ó suficientemente inmediatos para hacer el consumo de los productos de aquellas.

Saint Clair Duport, en la obra que varias veces he citado, y aún tendré ocasion de citar,¹ hace una reseña de las salinas de que se surten los principales centros mineros, y según ella, “las minas de Tasco, Sultepec y Zacualpan, se proporcionan la sal de algunas lagunas que comunican con el mar cerca de Acapulco, ó de la evaporación del agua salada contenida en algunos pozos del pueblo del Ahuiztlan, que está cerca de 15 leguas al N.O. de Tasco.”

Posteriormente algunas de las haciendas de Zacualpan se surten de la sal que se elabora en la Municipalidad de Ixtapan de la Sal, perteneciente al Distrito de Tenancingo del Estado de México.

“Pachuca, Real del Monte y las minas inmediatas, se proveen de las lagunas de Tamiagua, que se extienden paralelamente á la costa del Golfo, entre Tuxpan y Tampico.

Guanajuato, Angangueo, Tlalpujahua, emplean la sal de las lagunas inmediatas á Colima, en las costas del Pacífico.

Zacatecas, Ramos, la Blanca, Ojo Caliente y Fresnillo, usan poca sal pura y consumen un peso considerable de tierra cargada de sal [*saltierra*] recogida en el suelo de la laguna del *Peñon Blanco*.

El Fresnillo usa también otra sal menos impura que se recoge en El Álamo, Estado de Durango.

¹ De la producción de metales preciosos en México.—Paris.—1843.